

La Villa de Hostalrich

Por JAIME PUMAROLA

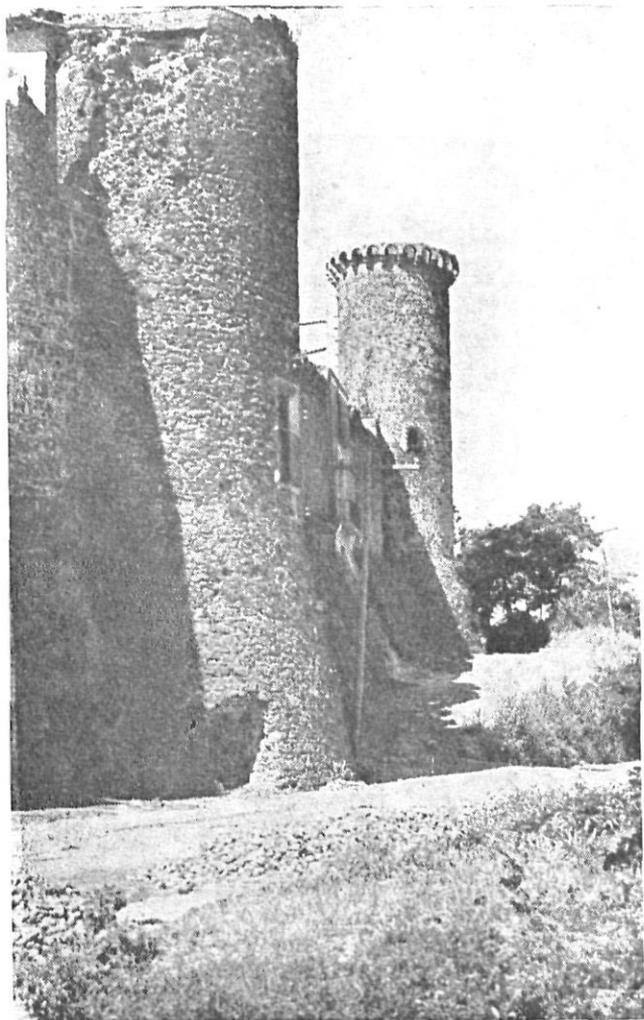
Sin duda alguna la villa fortificada de Hostalrich, por su situación estratégica y dominando el antiguo camino de Barcelona-Gerona a Francia, es una de las fortalezas más sobresalientes en la historia de nuestra patria.

Algún historiador lamenta la pérdida de aquella plaza el día 7 de noviembre de 1809, en que los franceses atacaron aquella villa con un ejército de 4.000 hombres, adueñándose de ella con suma facilidad por haber partido el grueso de sus fuerzas en dirección a San Celoni, saqueando e incendiando sus viviendas y llevándose consigo los víveres que encontraron dentro del recinto.

Esta pérdida facilitó en gran manera el plan del invasor y precipitó la capitulación de la plaza de Gerona. No obstante, hay constancia de que la pequeña guarnición que quedaba dentro de la plaza se hicieron fuertes en la iglesia y el sacerdote Mosén Pedro Xifra, atrincherado en la torre de «Arara» causó muchas bajas al invasor.

No puede precisarse el origen del Castillo de Hostalrich, tenemos una simple nota de 17 de febrero de 1106 en la cual Gerardo Poncio, vizconde de Gerona-Cabrera, juró a Ramón Berenguer, conde de Barcelona, no edificar durante su vida ningún castillo en el lugar de «Quota vel Ostalrich»; pero sabemos que Hostalrich se hallaba en dominio de los Cabrera y que éste fue fortificado a mediados del siglo XII, en el cual aparece el «Castro Ostalrico» en una donación hecha por el vizconde Gerardo de Cabrera en 1145 y ensalzadas sus gestas en una de sus composiciones por el trovador catalán Guillermo de Bergadá, por ellá el año 1175.

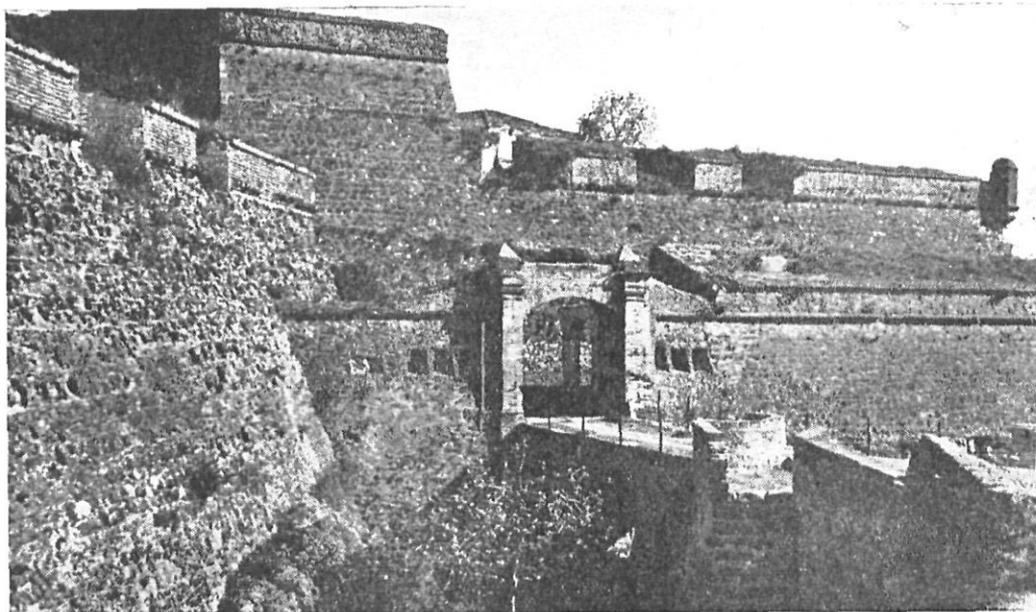
No faltó la participación del castillo de Hostalrich en las luchas feudales del siglo XII, entonces perteneciente a Poncio III de Cabrera, conocido en la literatura catalana con el nombre de



Hostalrich. — Murallas.

Guerau de Cabrera, de temperamento violento; sus obras son sátiras mordaces e incluso mal intencionadas; con su carácter irresoluto, nada tiene que ver, pues, su falta de obediencia a la autoridad y al mismo rey Alfonso II de Aragón y I de Barcelona, el cual se ve obligado a desposeerlo de su feudo y encarcelarlo (1184-1192); dos años después, 28 de agosto de 1194, el rey le restituía el castillo de Hostalrich junto con los de Santisclé, Torcafetó, Avellana y Mediona.

Un siglo más tarde, Hostalrich vive uno de los momentos más dramáticos de la historia de Cataluña: Felipe el Atrevido, de Francia, había invadido gran parte del Ampurdán y comarcas gerundenses; el rey Pedro el Grande se establece en el castillo de Hostalrich. Dice Desclot en su crónica: «Tots los barons e tots los rics homens de Catalunya» se reúnen en aquella plaza para ofrecer resistencia al ejército francés caso de proseguir su avance hacia Barcelona.



Hostalrich. — Castillo.

Esto sucedía en 1925. Hostalrich era considerado por el rey como un baluarte inexpugnable caso de un ataque que se creía inminente, por lo cual nos hace suponer constituía una de las fortificaciones más eficaces de Cataluña, aparte de las que quizá fuesen perfeccionadas o aumentadas en aquella época, ya que en 1306 Jaime II saca a traslucir antiguas escrituras hechas con anterioridad por sus predecesores de no levantar fortificaciones ni castillo alguno, mandando derruir las; no obstante, a los dos meses dejaba sin efecto dicha orden y no sólo autorizaba su conservación, sino que concedía licencia para ampliarlas si era necesario.

En 1392, se autoriza a Bernardo de Cabrera a restaurar, limpiar las murallas y fosos; por lo visto, no escapaba a los monarcas la importancia de este recinto amurallado situado en un sitio clave, y, en 1459, Juan II concede determinados impuestos y rentas propias de la Corona de Aragón para que sean restauradas las fortificaciones.

En 1462, la reina Juana Enríquez, esposa del mencionado monarca, reside unos días en el castillo y se percató de la eficacia de sus defensas.

Estalla la guerra con la Generalidad. El 12 de mayo, la reina manda al conde de Mediona 200 hombres para su defensa, al mismo tiempo que Francisco de Verntallat había recibido orden de aproximarse a Hostalrich para asegurar su abastecimiento. Al día siguiente los diputados y

consejeros de Barcelona enviaron un emisario a Hostalrich con el fin de obtener seguridad de acogida al ejército de la Generalidad a su paso para Gerona. El día 20, fuerzas del mencionado ejército, al mando del capitán Pedro Belloch, llega a San Celoni, y los de Hostalrich, aunque no de forma clara, contestaron que no abrirían sus puertas.

El día 22, Belloch, con 500 hombres, llega a las puertas de Hostalrich que no se abrieron, si bien no fue disparado un solo tiro. Ante esta situación los de la Generalidad se dedicaron a cortar los viñedos y el trigo de los campos, comunicando que no cesarían su labor destructora hasta entrar en el recinto.

Ante tal desastre y consiguiente pérdida de las cosechas, dejaron paso a Belloch, el cual se apoderó de la plaza, haciendo prisionero al conde de Módica.

Durante un período de tiempo pasa a poder de unos a otros, hasta llegar, por espacio de ocho años, vinculado a la Generalidad.

Eso explica el interés de los señores feudales en levantar castillos y poblaciones fortificadas y la preocupación del rey ante el temor de perder el libre ejercicio de su soberanía.

La realidad exigía un castillo a Hostalrich; el río forma un declive protegido de este a oeste por los importantísimos castillos de Blanes, Palafolls, Hostalrich y Montsolí, todos ellos vinculados de forma más o menos directa al linaje de los Cabrera.

Dentro del recinto de sus murallas se abrían dos puertas, la primera llamada de Barcelona y la segunda de los Bueyes, con buenos torreones en los flancos; en el centro, una amplia plaza de armas que permitía la rápida distribución de sus fuerzas.

En su estructuración puede observarse diversas etapas de su construcción, ya que algunas, pertenecientes a la Edad Media, fueron ampliadas con algunos baluartes de época más reciente y otras llevadas a cabo durante los años de la Guerra de Sucesión que deberían prolongarse a lo largo del siglo XVIII.

Sus murallas y torres se hallan bien conservadas; la torre principal, llamada de Arará o torre «dels presos», por haber sido habilitada para cárcel, es quizá la que ofrece mayor prestancia a este conjunto monumental: mide 33 metros de altura, 38,68 de circunferencia exterior, 12,32 de diámetro y 18,85 de circunferencia interior por 6,08 de diámetro. Sus muros miden 3,30 metros.

Sus calles ofrecen un aspecto de fortaleza medieval encantadora, siendo digno de hacer constar las ventanas y balcones abiertos al lado de las torres y que corresponden a edificios enclavados precisamente en la propia muralla, y la nomenclatura que aparece en la fachada de algunas casas habitadas en aquellos tiempos por los militares más destacados, como así puede leerse «Capitán», «Gefe», «Oficial».

En la época de la Dictadura militar de 1923-1930 fue abandonada dicha fortaleza por considerarse faltada de todo interés militar y estratégico y el Municipio adquirió todos los terrenos e incluso el castillo, que ha pasado a ser de su propiedad particular.

A pesar de todo se conserva buena parte de su antigua fortaleza, digna de una concienzuda restauración por constituir un conjunto monumental destacado en las gestas heroicas que la historia le ha conferido.

Las torres y murallas han sido declaradas de interés nacional y la Excm. Diputación de Gerona ha hecho un importante donativo para su reparación y conservación.